

## GUINEA: DEL «FALAR GUINÉU» AL ESPAÑOL ECUATOGUINEANO

Vicente Granados  
U.N.E.D.

De los tres componentes del enunciado de estas páginas sólo el tercero no admite controversia porque su objeto se puede delimitar cuidadosamente. Otra cosa ocurre con «Guinea», por más que sea transparente su étimo: del beréber *Akar n-Inguinauen*, equivalente al árabe *Bilād al-Sudān*, término aquél difundido por el portugués para denominar a la «tierra de negros».

En el siglo xv, Portugal comienza a establecerse en las islas y costas africanas después de una minuciosa planificación que llevó a don Enrique el Navegante a rodearse de una Junta de matemáticos, pilotos, cartógrafos, al tiempo que impulsaba la construcción naval. Así, en 1434, Gil Eanes dobla el cabo de Bojador; Nuño Tristao llega a cabo Blanco en 1441; Dinis Dias recorre las bocas del Senegal y descubre Cabo Verde en 1445. Por fin pueden tomar contacto desde la factoría de Senegambia con las caravanas procedentes de Tombuctú. En 1471, Pedro de Escobar exploró Costa de Oro (Ghana) y las bocas del Níger, mientras que «Fernando Poo recorrió, entre 1469 y 1474, la costa e islas comprendidas entre cabo Formosa y cabo López, fundándose un nuevo territorio colonial, denominado “Distrito de Biafra”; en la misma época, entre 1471 y 1472, posiblemente Juan Santarem y Pedro Escobar descubren la isla de Annobón, frente a la costa de Gabón, al sur de cabo López»<sup>1</sup>. Por último, en 1487 Bartolomé Dias doblaba la punta meridional de Africa, a la que llamó cabo de las Tormentas. La llegada de Vasco de Gama a la India —razón de fondo de esta dura empresa— se produce en 1498.

De forma más modesta y menos conocida<sup>2</sup>, los castellanos también llevaron a cabo varias expediciones a Africa, donde inevitablemente se enfrentaron con los portugueses. Hasta el Concilio de Basilea (1435) llegaron las alegaciones castellanas y portuguesas. En 1455, la bula «Romanus Pontifex», de Nicolás V estableció un deslinde de zonas y aseguró la exclusiva lu-

---

<sup>1</sup> A. de Unzueta: *Guinea continental española*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944.

<sup>2</sup> Jorge Faro: «Expedições realizadas por espanhois a Guiné de 1475 a 1479», en *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, T. XIV, número 56, 1959, págs. 721-734.

sitana sobre Guinea. La muerte de don Enrique (1460) abrió un paréntesis en la actividad exploratoria, después del cual el *resgate ou negocio da Guiné* es arrendado (1469) durante cinco años, y buenas debieron ser las ganancias porque el arrendatario recorrió en ese período tantas leguas de costa como don Enrique en treinta años. Poco después los portugueses construyeron en el fondo del golfo de Guinea (Ghana) el castillo de San Jorge de la Mina (1482). Su asentamiento en Guinea ha comenzado, y por esas fechas ya tenemos testimonios que nos dicen, por ejemplo, que el rey de Benin hablaba portugués.

El tratado de Alcaçovas (1479) pone fin a la disputa: Portugal reconoce la soberanía castellana sobre Canarias, y Castilla promete que sus naves no rebasarán el paralelo de Canarias hacia el sur «contra Guinea»<sup>3</sup>. Pero en Alcaçobas están latiendo no sólo problemas dinásticos —renuncia portuguesa a seguir reconociendo a la Beltraneja— o de soberanía —Canarias, Cabo Verde, Azores, Madeira, costa occidental de Africa— sino el pingüe comercio de esclavos negros o guineos, pues Guinea era entonces la denominación aplicada al litoral africano entre el sur de Senegal y Gabón. Germán de Granda ha descrito —partiendo de trabajos fundamentales— el predominio del aprovisionamiento portugués de esclavos a Castilla y sus Indias entre 1479 y 1640 (guerra hispanolusitana) y de los datos aportamos sólo uno: «en la ciudad de Sevilla había en 1566 nada menos que 6.327 esclavos de un total de 85.538 habitantes (...) y en el Arzobispado del mismo nombre 14.577 esclavos de 429.326 habitantes»<sup>4</sup>. Que a los esclavos negros les tocó la peor parte en la colonización americana es algo que no admite dudas. Juan de Pineda, en la descripción de la provincia de Guatemala (1574), contenida en las *Relaciones geográficas de Indias*, escribe: «Y así están ricos (los indios) por el mucho cacao que tienen, y algunos de ellos tienen negros y negras que les sirven». Y en la descripción de Santiago del Cercado leemos: «Tienen al presente como doscientas casas y ochocientas almas de confesión, entienden y hablan nuestra lengua, y en el tratamiento de sus personas y aderezo de sus casas parecen españoles, y basta decir, para prueba de esto, que entre todos ellos tienen más de ochenta negros esclavos de que se sirven, que todos los demás indios del reino juntos no deben tener otros tantos»<sup>5</sup>. Claudio Esteva Fabregat observa: «el comercio de esclavos negros aumentó grandemente a causa de la orientación económica dada por los európidos al continente americano, la cual produjo como consecuencia un aumento progresivo del número de africanos. Durante algún tiempo, aproximadamente unos ciento cincuenta años, podemos advertir un flujo conti-

---

<sup>3</sup> Antonio Rumeu de Armas: «La epopeya colombina», en *Las raíces de América*, Madrid, Instituto español de Antropología aplicada, 1968, págs. 91-115.

<sup>4</sup> Germán de Granda: «Sobre el origen del “habla del negro” en la literatura del Siglo de Oro», en *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 216-233.

<sup>5</sup> Carmelo Viñas y Mey: «Regímenes sociales de España en Indias», en *Las raíces de América*, págs. 593-469.

nuo de africanos, pero con la Independencia política de los países americanos este flujo se detuvo<sup>6</sup>».

Tampoco admite dudas la valoración positiva de lo blanco frente a lo negro y lo mestizo. Es Colón quien escribe así en su *Carta a los Reyes Católicos*, en la que relata su tercer viaje: «Una grande canoa con veinticuatro hombres (...) todos de buena disposición y no negros (...), de muy lindo gesto y hermosos cuerpos y los cabellos largos y llanos, cortados a la guisa de Castilla<sup>7</sup>». Pero el mestizaje ya levantaba alarmas como la del licenciado Castro en 1567: «Hay tantos mestizos en estos reinos, y nacen cada hora, que es menester que Vuestra Majestad mande enviar cédula que ningún mestizo ni mulato pueda traer arma alguna ni tener arcabuz en su poder, so pena de muerte, porque ésta es una gente que andando el tiempo ha de ser muy peligrosa y muy perniciosa en esta tierra<sup>8</sup>». Por lo que se refiere al abastecimiento de esclavos negros en América, daremos un dato que nos advierte su magnitud: en febrero de 1528, los comerciantes Ehinger de Constanza celebran un pacto con el Emperador Carlos V para mandar cuatro mil esclavos negros a América en el término de cuatro años<sup>9</sup>.

Al tiempo que aumenta la demanda de esclavos negros en América, Portugal amplía y profundiza sus dominios africanos, no en vano la explotación de Angola corre paralela a la conquista de Brasil. Desde mediados del siglo XVI, Guinea reparte su dramática suerte de suministradora de esclavos con Angola y el Congo. La «trata» aumenta, pues en América del Sur se apreciaba a los bantúes angolanos para el cultivo de la caña de azúcar. Imposible, pues, comprender a Iberoamérica si no es como un triángulo en el que Africa ha llevado la peor y menos reconocida parte, y donde Guinea ocupa un papel importantísimo al menos hasta mediados del siglo XVII.

Pero si Guinea es un territorio impreciso —«Guinea viene casi a identificarse con Africa»<sup>10</sup>—, no más preciso es el «falar guinéu». Fradejas Lebrero ha visto así la evolución del «tipo de negro»: «Comienza la literatura portuguesa con el tipo “de negro” con carácter cómico-grotesco y se extiende por España con el poeta de finales del siglo XV Rodrigo de Reinosa y, simultáneamente, Gil Vicente. Si se inició poéticamente narrativo y dialogado, ahora pasa ya al teatro donde se hace popular con Diego Sánchez de Bada-joz e incidentalmente con otros autores quienes, como Lope de Rueda, al decir de Cervantes, era especialista en representar los papeles “de negra”<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> «El mestizaje en América», en *Las raíces de América*, págs. 279-314.

<sup>7</sup> Alejandro Lipschutz: *El problema racial en la conquista de América*, México, Siglo XXI Editores, 3.ª ed. 1975, pág. 82.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 251.

<sup>9</sup> Clarence H. Haring: *Comercio y navegación entre España y las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1.ª reimpresión, 1979, pág. 125.

<sup>10</sup> José Fradejas Lebrero: Prólogo a *El negro del mejor amo*, de Lope de Vega, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1984.

<sup>11</sup> *Ibidem*. Pag. XIII.

Que Lope elija como protagonista a un negro en su comedia *El negro del mejor amo* y lo haga santo es un dato que no se puede extrapolar, pues la obra es una diatriba contra los musulmanes en general y contra los turcos en particular. En este sentido, creemos que el tratamiento del negro que refleja *El Lazarillo* —el negro y no el ciego despierta a Lázaro de su inocencia— se acerca más a la realidad. Sin embargo, el “falar guineú” se documenta mejor en *El negro del mejor amo* que en las composiciones de Lope de Rueda, Góngora o Quevedo, aunque hay que partir siempre del valor relativo de estos documentos ya que al pertenecer a una obra literaria están a medio camino de la observación realista y de la estilización. Recordemos el consejo de Quevedo: “si escribes comedias y eres poeta, sabrás guineo en volviendo las *rr ll* y al contrario: como Francisco, Flancisco, primo, plimo”. Dejando aparte esta simplificación quevedesca que puede reflejar su profundo sentimiento antiguineo<sup>12</sup>, no olvidemos que el portugués, igual que el gallego, ha mostrado una preferencia por la neutralización de /l/ y /r/ en posiciones posconsonánticas y entre vocales. Este dato aislado poco nos dice, pero nos lleva a la pregunta fundamental del tema: ¿Qué hablaban los negros bozales del Siglo de Oro en la Península Ibérica y en América? Difícil es contestar desde el lado peninsular pues, a pesar del elevado número de negros bozales y ladinos de la Sevilla del Siglo de Oro o de la Lisboa del mismo tiempo donde llegaron a ser la mitad de la población, los restos son irrelevantes. Mejor sería trasladar la pregunta a las áreas americanas de persistente influjo africano<sup>13</sup>: las Antillas, Panamá, las costas de Venezuela, Colombia y Ecuador y algunos enclaves costeros de México. Estas regiones representan varias zonas dialectales y hoy por hoy es imposible, además, distinguir los hábitos fonéticos de una persona negra y su compatriota blanco, sin embargo, se pueden aislar las siguientes características fonéticas comunes a las áreas hispanoamericanas de importante presencia afronegroide:

1. Reducción de /s/, no sólo hacia una aspiración sino su pérdida total, tanto en posición implosiva como final de frase y aun final de palabra ante vocal.
2. Neutralización de /l/ y /r/ implosivas, prefiriéndose la variante [l], y frecuente elisión de estas consonantes en posición absoluta.
3. Velarización de /n/ final de palabra, ante vocal y pausa, y en algunas regiones ante cualquier consonante.

---

<sup>12</sup> Quevedo escribe uno de los poemas más despectivos respecto a los «guineos»: «Boda de negros», *Obras completas I. Poesía original*, Barcelona, Planeta, 4.ª ed., 1974, págs. 819-821. En la citada composición enumera buena parte de los insultos que les dedicaban.

<sup>13</sup> C. Esteva Fabregat: *op. cit.*, pág. 308, nos da la siguiente estadística actual de negros y negroides: Centroamérica (3.70 por 100); Andinoamérica (10.50 por 100); México, Paraguay, Argentina y Uruguay (0.10 por 100); Brasil y Venezuela (38.40 por 100); Antillas hispánicas (22.40 por 100); Antillas no hispánicas (98.40 por 100).

4. Elemento posterior (velar y glotal) en la articulación de /r/, que varía entre una aspiración o ensordecimiento y una velarización o uvularización<sup>14</sup>.

Las características (1) y (2) son comunes a la representación literaria del “habla de negro” y la conciencia lingüística de Lope de Vega lo repite una y otra vez. Añadamos que en el caso del dialecto palanquero de Colombia parece innegable el origen bantú (concretamente angolano), y “de allí sería transplantado por esclavos de esta procedencia a las zonas próximas a Cartagena de Indias, fijándose definitivamente como consecuencia de la formación del palenque de 1599 y de su aislamiento hasta casi nuestros días”<sup>15</sup>. Retengamos este dato, porque Portugal —después del siglo y medio aproximadamente de estancia en África— busca en el Congo y Angola el aprovisionamiento fundamental de esclavos. Resulta curioso que «congo» sea ahora en Cuba el nombre de un baile popular, mientras que «guineo» era definido así por el *Diccionario de Autoridades*: “cierta especie de baile o danza, que se ejecuta con movimientos prestos y acelerados, y gestos ridículos o poco decentes. Es baile propio de negros, por cuyo motivo se le da este nombre”. El dato es en sí irrelevante, pero significativo con respecto al desplazamiento o ampliación de la “trata”, que tendrá a partir del siglo XVII dos focos insulares intermedios: las islas del golfo de Guinea y Cabo Verde. Lo que ignoramos por ahora es la duración de las estadias en esos puertos de los barcos negreiros, dato que arrojaría luz sobre el “criollo”. Germán de Granda opina que “el habla portuguesa de los negros de la Península, estrato primitivo del “habla de negro” literaria en Portugal y Castilla, no se formó básicamente durante su estancia como esclavos en el Portugal metropolitano (en el que permanecían unos mientras otros se desplazaban a tierras castellanas) sino que venía ya estructurada desde tierras africanas. No se trata de un “saber” formado en Lisboa (...), sino muy probablemente de una modalidad de “criollo” portugués poseída ya con anterioridad a su llegada a Portugal o Castilla por los negros esclavos”<sup>16</sup>. En la obra del padre Alonso de Sandoval, *De instauranda Aethiopia salute*, Sevilla, 1627, encontramos un temprano testimonio sobre las hablas «criollas» en África y América:

«y los que llamamos criollos y naturales de San Thomé, con la comunicación que con tan bárbaras naciones han tenido el tiempo que han residido en San Thomé, las entienden casi todas con un género de lenguaje muy corrupto y

---

<sup>14</sup> Las características 1 y 2 las encontramos frecuentemente en los parlamentos de Febo. Vid. *El negro del mejor amo*, ed. cit. (págs. 17-19, 25-27, 31-32 y 37).

<sup>15</sup> Es la tesis de Derek Bickerton y Aquiles Escalante, confirmada y complementada por Germán de Granda: «Sobre la procedencia africana del habla criolla de San Basilio de Palenque»; *op. cit.*, págs. 440-458.

<sup>16</sup> Germán de Granda: *op. cit.*, págs. 218-219.

revesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé, al modo que ahora nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones de nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros»<sup>17</sup>.

Bien es cierto que existen testimonios anteriores sobre el uso del portugués por tribus africanas, pero como ha observado Germán de Granda el mérito del padre Sandoval está en distinguir entre «criollo» portugués africano y la lengua metropolitana. En cuanto al «falar guinéu» de las literaturas castellana y lusitana, de Granda opina que han tenido como base el «criollo» portugués, «sometido posteriormente a una doble acción estilizadora procedente de la tradición portuguesa y de la tendencia reestructuradora hacia el castellano, pero aún reconocible»<sup>18</sup>. Sobre la capacidad de supervivencia de los «criollos» y la tendencia a la diversidad léxica de los mismos (en este caso annobónés por un lado y São Tomé y Príncipe por otro), de Granda ha rectificado sus propias opiniones, pues si en 1971 afirmaba que el «criollo» portugués de Annobón<sup>19</sup> se encontraba abocado a la desaparición, en 1984, después de su estancia en Guinea Ecuatorial, escribe: «es evidente que (...) el “criollo” portugués de Annobón (...) exhibe rasgos que denotan una marcada utilidad lingüística interna, a la par que un alto nivel de funcionalidad»<sup>20</sup>. Pero volvamos, aunque sea brevemente, a esa comunidad triangular mencionada antes para hacer una sola observación de tipo léxico: los portuguesismos en el español de América. Germán de Granda ha descrito lúcidamente la cuestión, y sobra plática. Sólo mencionaremos que se había olvidado la vía «criolla» en ese proceso y el citado profesor la ha defendido<sup>21</sup>.

Guinea Ecuatorial se considera un vértice del triángulo afrohispanoamericano. En este caso la metonimia da lugar a una metáfora que contiene verdades profundas semiolvidadas y que sitúan la cuestión desde otra perspectiva.

«Tras dos siglos de estar sometidos / por la dominación colonial» dice el comienzo de la segunda estrofa del himno nacional de Guinea Ecuatorial. Si estos versos se refieren a la presencia nominal de España en Guinea, dicen verdad, pero no en otros casos. La «dominación colonial», duró más de dos siglos si contamos otros dominios ajenos al español, y la presencia española fue débil e irregular como veremos a continuación. Lo que ocurre es

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, págs. 355-356.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 231.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 219.

<sup>20</sup> Germán de Granda: «Expansión léxica en un campo semántico del criollo portugués de Annobón», en *Revista de filología románica*, Universidad Complutense de Madrid, 1984, págs. 11-18.

<sup>21</sup> Germán de Granda: «Acerca de los portuguesismos en el español de América», *op. cit.*, págs. 139-156.

que el himno ha preferido definir a Guinea Ecuatorial por oposición a la antigua metrópoli, mientras que —y no es paradoja— buscan sus señas de identidad al lado del mundo hispánico. Así, en las resoluciones finales del I Congreso hispánico-africano de cultura, celebrado en Bata en junio de 1984, leemos: «Por su historia y su idiosincrasia, Guinea Ecuatorial está vinculada a la comunidad hispánica. Esta realidad debe conducir a un estrechamiento de sus vínculos culturales, humanos y lingüísticos con las comunidades española, africana e iberoamericana». Y en el mismo Congreso dijo el presidente Obiang Nguema: «Guinea Ecuatorial es fundamentalmente consecuencia de dos grandes polos culturales, el africano y el hispánico, de entre los que se yergue nuestro protagonismo de país, y entre ambos se compromenten necesariamente a la búsqueda de nuestra identidad nacional». Pero antes de describir la situación del español ecuatoguineano, repasemos las vicisitudes de la colonización española en Guinea Ecuatorial, pequeño y disperso país, formado por Fernando Poo (Bioko, con algo más de 2.000 km<sup>2</sup>), la Región Continental o Río Muni (26.000 km<sup>2</sup>), Annobón (Pagulu, 18 km<sup>2</sup>) Corisco y los Elobeyes.

El 24 de marzo de 1778 España y Portugal firman un tratado, esta vez en El Pardo, que culminaba la política de alianzas iniciada en el año anterior (Tratado de San Ildefonso). Además de un pacto de no agresión, en El Pardo se establecieron mutuas ventajas comerciales y la cesión por parte de Portugal a España de Annobón y los derechos sobre Fernando Poo y la costa inmediata. El interés español en aquellas tierras —la «trata» y asegurar unos puertos intermedios en la travesía a Filipinas— no cristalizó: el paludismo y los motines restaron interés en un primer momento a la cesión portuguesa<sup>22</sup>.

El Congreso de Viena de 1815 cuyas resoluciones fueron firmadas por España, presentó una declaración relativa a la abolición de la «trata» y se encarga a Inglaterra de ejercer el patronato. De acuerdo con este país, se establece en Fernando Poo un tribunal de represión de la esclavitud y se prohíbe la «trata» en la costa inmediata, entre los cabos Formoso y López, zona asignada a España en el tratado de El Pardo.

En 1843 se proclama en Fernando Poo la soberanía de Isabel II, después de 65 años de presencia nominal española. El capitán encargado del acto hubo de nombrar a un súbdito inglés para ejercer el cargo de Gobernador. Se suceden una serie de exploraciones, siendo la más importante la de Manuel Iradier, fundador de la «Sociedad viajera» (1869), cuyo objetivo era recorrer África de Norte a Sur, pero las dificultades económicas y el «consejo» de Stanley redujeron la exploración al Golfo de Guinea. En 1874, Iradier exploró Corisco y Fernando Poo, pasó al Continente y recorrió el estuario del Muni, para adentrarse por el Utongo y el Bañe hasta la tierra de los

---

<sup>22</sup> Luis Báguena Corella: *Manuales del Africa española. I. Guinea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, 1950, pág. 65.

fangs. En el viaje de 1884, emprendido con fines colonialistas y comerciales, chocó con los intereses franceses y alemanes. Además, la conferencia de Berlín (1884) dio al traste con las pretensiones de Iradier, pues el protocolo franco-alemán fijaba el río Campo como límite entre la colonia alemana de Camarones y el Gabón francés, borrando así la presencia española en el Continente. Después de largas negociaciones, se firma el tratado de París (1900) entre Francia y España, y se encarga a sendas comisiones el establecimiento de los límites. Pero hasta 1926 no se puede hablar de penetración española en el Continente, ya que es a partir de ese año cuando se establecen los puestos fronterizos e interiores, aunque en el litoral se habían reforzado antes las posiciones de Bata, Benito y Kogo, más la insular de Corisco. Dicho con otras palabras: la parte más poblada y de mayor superficie de esa colonia que empieza a configurarse en 1900, no es conocida por España hasta cuarenta años antes de que aquélla alcanzara la independencia. Quizá el escaso interés se deba a la pobreza de la Región Continental, descrita así por Paul Barret en su obra *L'Afrique Occidentale* (1888):

La civilisation n'a marqué en ce lieu charmant que cestraces fugitives, et ce beau sol est demeuré inutile, enveloppé de ces forêts steriles, comme au premier jour où les Européens le foulèrent... Espagne rien guère le loisir de s'occuper d'une colonie si lointanie.

Juan Bonelli y Rubio, antiguo gobernador general de los territorios españoles del Gofu de Guinea, afirmaba en 1944: «El suelo de la Colonia es fértil en Fernando Poo y extremadamente pobre en el Continente»<sup>23</sup>. El mismo gobernador, después de repasar la producción de la Colonia, decía: «Verdaderamente, no vale la pena destrozarse el bosque por tan poca cosa»<sup>24</sup>. Jaime Nosti, buen conocedor del suelo de la ex-colonia subsahariana, los describe como pobres, especialmente los continentales<sup>25</sup>. Tampoco el índice demográfico contentaba al Gobernador: «La Colonia está, por desgracia, muy despoblada. Según los últimos cálculos, no sé si optimistas o pesimistas, porque el caso no merece una excesiva confianza, se pueden cifrar sus habitantes en unas 150.000 almas»<sup>26</sup>. Detengámonos, aunque sea brevemente, en el problema del número de habitantes. Yo he leído un folleto pu-

---

<sup>23</sup> Juan Bonelli y Rubio: «Notas sobre la Geografía humana de los territorios españoles del golfo de Guinea» y «Geografía económica de la Guinea española», conferencias pronunciadas los días 13 y 28 de noviembre de 1944 en la Real Sociedad Geográfica. Dirección general de Marruecos y Colonias. Madrid, 1944-1945, pág. 10.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 36. Las preocupaciones ecologistas eran frecuentes en muchos españoles de la colonia guineana.

<sup>25</sup> Jaime Nosti: *Notas geográficas, físicas y económicas sobre los territorios españoles del golfo de Guinea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, 1947, págs. 15 y ss.

<sup>26</sup> Bonelli y Rubio, *op. cit.*, pág. 40.



blicado por la dictadura «macista» —así se llama a la de Francisco Macías Nguema— en la que el número de ecuatoguineanos durante la pasada década se eleva a un millón, y se decía que la antigua metrópoli había rebajado la cifra para restar importancia a la ex-colonia. Nunca se ha dado seriamente un número superior a 350.000, pero durante la pasada dictadura guineana se calcula que un tercio de la población salió al exilio, del que sólo ha regresado un reducido contingente. En una estadística de 1942<sup>27</sup> la «población de color» ascendía a 167.158 habitantes en toda la colonia, repartidos así: Fernando Poo (31.361), Región Continental (134.424) y Annobón (1.373). Fernando Poo acusa más los movimientos migratorios, ya que el total de 31.361 se divide entre 23.773 varones y 7.588 hembras, lo que nos revela el altísimo índice de inmigrantes, que iba desde los negros cubanos deportados por España en 1866 y 1869 y cuya influencia étnica se diluyó entre los fernandinos, y pasa por los monrovienses, ibos, calabares, sierraleoneses, portugueses, cameruneses, hausas, annoboneses y, sobre todo, los fangs de la Región Continental. Los bubis —indígenas de Fernando Poo— son minoría, por más que la Isla fuera llamada de ellos<sup>28</sup>. Jaime Nosti observó: «los ibos y calabares, todos braceros de fincas o boyes, formaban en este año de 1940 la principal población negra de la isla de Fernando Poo»<sup>29</sup>. Respecto a la población blanca, y refiriéndonos también a la estadística citada, en Fernando Poo había 3.319 (2.880 varones y 439 hembras) y en Río Muni, 799 (604 v. y 195 h.), pero de un total de 4.124, 2.173 se concentraban en Santa Isabel y 1.146 en San Carlos (actual Luba). Creo que estos datos son fundamentales para el estudio del español ecuatoguineano, porque el resto de la población blanca —mayoritariamente española— estaba muy dispersa (sólo son importantes los números de Bata —301—, Benito —actual Mbini, 161— y Kogo —162—). Además, en el Continente, cerca del 70 por 100 de los blancos se instaló en el litoral y el resto en el interior, donde vive la mayor parte de la población negra. «Báguena pisa todos los caminos y todos los poblados, y aunque algunos aún eran vírgenes de visita de blanco, sólo encuentra, en 1937, la última adulta que todavía no había visto a ningún europeo»<sup>30</sup>. Por lo que se refiere a la comprensión del español, González Echegaray —buen conocedor y estudioso de las lenguas y culturas de la ex-colonia— escribía en 1959: «no existe natural del país que no lo hable más o menos perfectamente»<sup>31</sup>. Siendo disenter de González Echegaray, pero en el interior —fuera de los núcleos importantes de población— es frecuente encontrar a adultos —sobre todo, mujeres— que no entienden español. A la pregunta «¿cuáles serían los obs-

---

<sup>27</sup> Elaborada por la Delegación del Trabajo de la Colonia.

<sup>28</sup> *En el país de los bubis* es el título de una colección de relatos de José Más, para el que Miguel de Unamuno escribió una espléndida reseña, publicada en «La Nación» de Buenos Aires, 1-1-1921.

<sup>29</sup> Jaime Nosti: *op. cit.*, pág. 64.

<sup>30</sup> Luis Báguena Corella: *op. cit.*, 64.

<sup>31</sup> Carlos González Echegaray: *Estudios guineos. Vol. I. Filología*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959, pág. 25.

táculos más importantes para el arraigo de la fe?» contestaba así un misionero de Akonibe —población del interior, a 202 km. de Bata—: «para nosotros, el obstáculo principal es la lengua (...) Nos cuesta mucho aprender la lengua. En algunos sitios tenemos que actuar con traductor»<sup>32</sup>.

Si a los factores señalados antes, añadimos que en Fernando Poo todos los pueblos oriundos de las colonias inglesas hablan en *pichinglis* (llamado comúnmente *pichi*), comprenderemos que el español sólo ha representado un papel preponderante después de la independencia (1968) por paradójico que esto parezca. De 1950 es este testimonio cualificado: «En la isla, ante la avalancha de braceros de ese origen (negros de las colonias inglesas y de Liberia) y la constante convivencia, o por propia conveniencia, lo aprenden colonos, comerciantes, agricultores e indígenas de otro origen»<sup>33</sup>. Este dato sociocultural —la existencia de un *pidgin*— es lo que hace a González Echegaray formular una observación precisa: «no se ha llegado a formar un dialecto criollo, ya que tales productos suelen provenir de una larga convivencia y fermentación del idioma colonizador y del nativo»<sup>34</sup>. El mismo autor consideraba el *pichi* como lengua interétnica en Fernando Poo y enemigo de la expansión del castellano<sup>35</sup>. Pero todo lo anterior no invalida un hecho comprobable: actualmente, muchos ecuatoguineanos se esmeran, sobre todo en Malabo, en la utilización de un correcto español<sup>36</sup>. Sin embargo, a las razones aducidas por González Echegaray y que acabo de transcribir, habría que añadir otras: si repasamos las estadísticas citadas, comprobaremos que la composición general de las poblaciones blancas inmigrantes nunca pasaron de la fase de exploración (el 85 por 100 eran varones), de ellas el 80 por 100 vivían en Fernando Poo. Por otra parte, la legislación que regulaba la inmigración blanca era muy estricta: quienes no iban comisionados por la Dirección general de Marruecos y Colonias debían presentar una declaración jurada de poseer conocimientos de primera enseñanza, por lo menos. Además, la entrada de mujeres solas sin familiar directo responsable en la colonia estaba severísimamente restringida. Esta última disposición nos trae a la memoria una carta de Felipe II, fechada el 13 de enero de 1596, en la que prohibía a las mujeres no casadas y clérigos extranjeros viajar a América<sup>37</sup>. Por lo que se refiere a Guinea, pues, la legislación fue enemiga del criollismo. De Guinea interesaba, según he podido comprobar, el cacao de Fernando Poo y a mucha distancia el café del Continente y posteriormente la madera. Durante la época franquista interesaba, asimismo, la consideración de la Colonia subsahariana como último jirón del antiguo

---

<sup>32</sup> Revista *Mundo Negro*, especial Guinea Ecuatorial, número 268, julio-agosto, 1984.

<sup>33</sup> Luis Báguena Corella: *op. cit.*, pág. 58.

<sup>34</sup> Carlos González Echegaray: *op. cit.*, pág. 57.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pág. 58.

<sup>36</sup> Antonio Quilis: «Actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española», en *Lingüística española actual*, Tomo V, págs. 269-275.

<sup>37</sup> Clarence H. Haring: *op. cit.*, pág. 140.

Imperio. Así se manifestaba, con mezcla de énfasis y recato, en los discursos oficiales y en las obras de todo tipo (manuales, guías, etc.).

Sería injusto terminar esta parte sin aludir a la influencia de los misioneros en la expansión del castellano. El testimonio recogido antes en Akonibe nos sitúa el problema en su justa realidad. Sin la presencia de los misioneros, el español no tendría su actual configuración en Guinea Ecuatorial. Aparte de los madereros, ellos han sido casi los únicos que se han adentrado en el interior del país, y desarrollaron una notable labor en los campos educativo y sanitario, no sólo religioso. Actualmente, llevan buena parte de la tarea más difícil de la cooperación mixta hispanoguineana, y forman un colectivo de 78 de un total de más de trescientos cooperantes.

Para la descripción del español acuatoguineano, prefiero partir de un texto literario: *Ekomo*, novela de María Nsue Angüe. Nacida en Bidjabis, República de Guinea Ecuatorial, el 29 de agosto de 1950, María Nsue estudió en Madrid desde los trece a los dieciocho años. Actualmente vive en Malabo, donde trabaja para la Televisión guineana. Sé que tomar *Ekomo* para la descripción que voy a acometer conlleva un peligro, pues en ella late indudablemente el afán estilístico de la autora, pero también mi trabajo de editor de la misma me aportó datos que considero importantes. La novela además contiene leyendas, cuentos, descripciones, que la convierten en sumamente útil para el antropólogo o para cualquiera que desee conocer a los ecuatoguineanos. Por otra parte, la prolongada estancia madrileña de María Nsue no chirría lingüísticamente en su obra, ya que el español ecuatoguineano es un dialecto muy influenciado por el castellano, considerado éste como dialecto central del español.

*Ekomo* está escrita en español guineano. Ya dijimos que en Guinea Ecuatorial nunca ha existido un dialecto criollo del español porque los nativos jamás han empleado el español como lengua materna. Dijimos también que para la comunicación interétnica se suele emplear el *pichi* en la isla de Bioko. La supervivencia del criollo annobonés, hablado por algo más de mil habitantes, es sencillamente prodigiosa. Sin embargo, la influencia del Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, del Centro Cultural hispanoguineano, de la Televisión y de la Radio, más la del Instituto «Rey Malabo» ha hecho que se oiga el español por las calles de la capital, hablado por guineanos. Este hecho no se da en Bata, donde la influencia cultural española es más débil.

Al ser una lengua artificial —por muy oficial que la declare su Constitución—, el español guineano está ligeramente fosilizado, los errores se encuentran muy dispersos y las variantes fonéticas, léxicas y gramaticales son muy amplias. Además, en el Continente se emplea mucho el francés, por la vecindad de países francófonos como Camerún y Gabón. Ebebeyin —el distrito más poblado de Guinea— mantiene intensos lazos con Camerún. En pocas palabras: el español guineano corre peligro de ver reducida su área a Malabo y Bata. Por eso considero una joya la novela de María Nsue. En un

ambiente lingüístico hostil, ha escrito la narración guineana más importante en lengua española.

*Ekomo*, sin embargo, no es obra occidentalizada en su visión del mundo. Todo lo contrario: se puede inscribir en la tradición fang. Resulta curioso que a lo largo de la novela sólo aparece una vez «somos guineanos», precisamente como contraposición a otros hermanos que hablan francés. En Mongomo me contaba un guineano que los gaboneses de Oyen se referían a ellos como «españoles». Otro día, perdido el cayuco por el estuario del Muni, me dijo un dueño señalando los manglares de la orilla: «allí se habla la lengua de la madre».

El sistema vocálico del español guineano es igual al hispánico, por más que existan bastantes errores de dispersión vocálica. *Ekomo* no es ajeno a este problema, por eso hubo que distinguir lo que era una confusión (*a* por *e*) de una confusión temporal (indicativo por subjuntivo). La vocal /e/ tiende a cerrarse, y corregí más de cinco casos.

En el sistema consonántico, lo más notable es la neutralización /r/ y /r̄/ en posición intervocálica. Dicha neutralización se refleja en la escritura por medio de innumerables confusiones. En un recuento provisional encontré en *Ekomo* más de cincuenta casos. Había *amarrillo* al lado de *horible*, *ferroz* junto a *arepentirse*. Hay más casos de /r̄/ que de /r/, porque el habla del guineano culto suele articular la /r̄/ por confusión. Esta neutralización criolla quizá se deba a la ausencia de la vibrante múltiple en las lenguas autóctonas de Guinea Ecuatorial.

Desde el punto de vista morfológico, no encontré en *Ekomo* uno de los rasgos más importantes del español guineano: la neutralización parcial de las distinciones verbales de segunda y tercera persona del singular (*tú* y *usted*). Es corriente oír *usted dices*, y menos frecuente *tú dices*. La neutralización *tú-usted*—tan empleada en la lengua hablada— fue eliminada en la copia que manejé.

Sin embargo, otra característica del español guineano—inestabilidad de concordancia gramatical, sobre todo de género nominal— se prodigaba en *Ekomo*, habiendo encontrado más de veinte casos.

La inestabilidad de tiempo y modo verbal, especialmente en lo que respecta al subjuntivo y su confusión con el indicativo, es también abundante en algunas zonas de la novela, copiada por otro mecanógrafo. Además, había una clara tendencia por la -s final en la segunda persona del singular del perfecto simple (*vinistes*), fenómeno analógico, común, por otra parte, a otros dialectos del español. El laísmo era uniforme, y sólo encontré un caso de loísmo.

Entre los rasgos sintácticos, destaca el poco uso de verbos reflexivos, ausencia muy notable también en la lengua hablada.

En el régimen preposicional, lo más destacable del español guineano es la sustitución sistemática de *a* por *en*, que se da en todos los niveles, incluso en las personas cultas con largas estancias en España (se fue con sus herma-

nos *en* la ciudad). Sin pretender ser exhaustivo, he encontrado ejemplos análogos en seis casos.

Desde el punto de vista de las cláusulas subordinadas, *Ekomo* se aleja del español hablado en Guinea, pues en éste apenas existen. La autora emplea el subjuntivo con cierta confusión, a veces por ultracorrección.

Como resumen señalaré que María Nsue, a pesar de los rasgos ecuatoguineanos señalados, se mueve dentro de una norma correcta, más próxima al dialecto castellano que a otros del español, ya sean meridionales o americanos. Sin embargo, la autora ha dado entrada en su novela a cubanismos (malanga, cayuco, chapear, guagua) u otros americanismos como yuca o ceiba. No encontramos ningún caso de repetición, tan típica del español guineano coloquial, como *mucho, mucho; cien, cien*, etc., sin duda porque la autora considera vulgar este fenómeno. Las repeticiones señaladas tienen su origen en la ausencia de sufijos en las lenguas autóctonas de Guinea. La habilidad de María Nsue ha conseguido superar la mayor parte de las desviaciones lingüísticas de sus compatriotas.